

IV. 2. Freud / Gurdjieff.¹

Francisco situó el punto de partida de su reflexión en la contradicción Idealismo/Materialismo, oposición que determina el proceso histórico del pensamiento humano desde la época de la Grecia Antigua.

En sus años de estudiante no había terminado de comprender la enorme importancia ideológica y práctica del eterno dilema entre espíritu y materia. El predominio alternativo de un concepto sobre el otro a lo largo de la historia del pensar occidental, había atraído su atención como una curiosidad más del comportamiento psíquico del hombre, que tiende a identificarse -reflexiva o irreflexivamente- sea con el idealismo, sea con el materialismo y esto durante cortos períodos o durante siglos. Que el espíritu predomine sobre la materia originando a ésta o, al revés, que la materia origine a un espíritu sobre el cual, lógicamente, establece su preeminencia, le parecía a veces una cuestión no muy distinta del rompecabezas acerca de la prioridad de la gallina sobre el huevo o del huevo sobre la gallina.

El dilema cobró para Francisco otras dimensiones cuando constató que alrededor de la oposición Espíritu/Materia se habían desatado horribles guerras, los idealistas defendiendo la idea de Dios, de un universo creado por el Espíritu, los materialistas defendiendo la Naturaleza creadora del Hombre y, por ende, creadora del pensamiento, conflicto que sigue latiendo en la guerra ideológica

contemporánea entre el materialismo marxista, ateo y naturalista, y una ideología calificada como "liberal" y que, en términos lógicos, se identifica con el idealismo clásico, teologizante, "cristiano". Pero lo más sorprendente para Francisco fue descubrir que la propia ciencia y, en consecuencia, la psicología y la psiquiatría, no escapan a este enfrentamiento ideológico y que es posible hablar de una ciencia de concepción idealista y otra de concepción materialista, cada una arrogándose la supremacía sobre la otra.

Así, Freud -como Francisco confirmó revisando sus *Conferencias*- establece un lazo teórico explícito con el idealismo kantiano, se apoya en Kant para fundar su propio concepto del Inconsciente, entidad psicológica de índole "numenal" y de la cual nada podemos saber, salvo indirectamente, a través de los "fenómenos", de las pulsiones que rozan a la consciencia.¹ Para Gurdjieff, en cambio, en la medida en que todo es materia, incluso el "espíritu", el

conocimiento directo y exhaustivo no sólo del hombre sino también de la totalidad del Universo es perfectamente posible, tanto más cuanto el conocimiento del hombre abre las puertas del conocimiento del cosmos. "Lo que está abajo es como lo que está arriba", el Doctor Asvatz había citado a Hermes Trimegisto y *La Mesa de Esmeralda* en una de las innumerables charlas que había mantenido con Francisco en la Unidad Experimental. "Y las leyes que explican el funcionamiento del hombre son las mismas que explican el decurso de las galaxias y viceversa, simplemente porque tanto los astros como el ser humano están constituidos por la misma materia. Las diferencias quedan determinadas por el grado de evolución de esta materia dentro de lo que Gurdjieff denomina el "Rayo de Creación".

Gurdjieff, según lo comprobó Francisco, es "materialista" en el sentido más completo de la palabra y como tal -en la medida en que no reconoce el dualismo Espíritu/Materia- tampoco reconoce otra barrera al conocimiento que el grado de desarrollo de la consciencia del hombre. Precisamente, una de las características del sistema gurdjieffiano que más le había impactado, era su capacidad omniabarcadora de la realidad. Gurdjieff lo explica todo, desde el mecanismo del sueño hasta el problema del Tiempo, desde la creación artística hasta la creación del Universo, desde la vida intrauterina hasta el más allá de la muerte. Sólo Hegel le había producido un impacto comparable, pues también Hegel pretende explicarlo todo. Sólo que el filósofo alemán lo hace desde el punto de vista del Espíritu, al extremo de que podría decirse que si para Gurdjieff todo es Materia, incluso el Espíritu, para Hegel todo es Espíritu, incluso la Materia.

Francisco observó también que si entre Hegel y Gurdjieff existe la misma contradicción que entre idealismo y materialismo, hay entre ambos una inverosímil pero innegable similitud. Así, la dialéctica hegeliana, el método de pensamiento reconocido como la cumbre del pensamiento

occidental y que implica un movimiento lógico que va desde la tesis a la antítesis y de la oposición de ambos a la síntesis, punto de partida de una nueva tríada que se repetirá hasta alcanzar el último de los rincones del conocimiento, esa dialéctica recordaba a Francisco la "Ley de Tres" en Gurdjieff y según la cual es posible comprender la totalidad del movimiento del cosmos en términos de la oposición de dos fuerzas -una afirmativa y la otra negativa- sobre las cuales actúa una tercera, la fuerza neutralizante que, a su vez, será el punto de partida de una nueva tríada.

Gurdjieff entonces -visto desde la plataforma del pensamiento filosófico occidental- no sólo es materialista, sino también dialéctico. Freud, por el contrario, es idealista aunque -en la medida en que reivindica a Kant como soporte filosófico del psicoanálisis- elude, ignora a Hegel y su riguroso método dialéctico. Este último hecho permitió a Francisco explicarse la gran diferencia que existe en un nivel lógico, formal, entre el pensamiento freudiano y el gurdjieffiano. Gurdjieff no sólo lo explica todo, sino que lo explica de una manera perfectamente clara, coherente, sistemática, dentro de un sólido edificio en el cual cada elemento encuentra una armoniosa correspondencia con todos los otros. El edificio freudiano, en cambio, está plagado de dudas, de contradicciones, de graves incoherencias.

¿Gurdjieff materialista y dialéctico como Marx, como Lenin? Francisco, al plantearse la pregunta constató la estrechez de los límites dentro de los cuales se movía su reflexión, la peligrosa distorsión de la realidad a la cual podía conducirlo un esfuerzo puramente intelectual. Porque, si era lógico, legítimo intentar una comprensión de la "filosofía" gurdjieffiana a partir de la filosofía occidental, esto no anulaba un hecho decisivo: la raíz oriental de una enseñanza que no podía ser verdaderamente comprendida mediante el pensamiento filosófico de Occidente.

Aun así, siguió buscando por el lado estrictamente científico, trató de entender por qué un emérito discípulo de

Einstein había dicho que Gurdjieff conocía mucho más de Relatividad que el científico judío. La cuestión era efectivamente de gran interés, pues Francisco había advertido que Freud utiliza con frecuencia en su lenguaje comparaciones y modelos que pertenecen a la física de Newton y a sus seguidores del siglo XIX, mientras que Gurdjieff habla constantemente de Relatividad. Sin embargo, al igual que en el caso del materialismo y la dialéctica, se convenció rápidamente de que una cosa es la Relatividad según Einstein y otra, muy distinta, la Relatividad según Gurdjieff, el primero enfocando el problema sobre la fiabilidad de las medidas en física, los "sistemas de referencia" y extrapolando una concepción fisico-matemática del universo como entidad témporo-espacial de cuatro dimensiones; el segundo, haciendo de la Relatividad la viga maestra de una concepción no sólo del Tiempo y del Espacio, de la estructura del cosmos, sino también del hombre, de su vida psíquica.

Freud idealista, neokantiano y newtoniano; Gurdjieff materialista, dialéctico y relativista, ése era el resultado que se perfilaba en la inteligencia de Francisco a medida que completaba el paralelo entre los dos hombres. Pero todo aquello era, desde una perspectiva psicológica, relativamente inesencial. ¿Cómo concebían, uno y otro, la mente humana? Francisco no olvidaba aquel hallazgo de su época de estudiante cuando descubrió, atónito, que el esquema de la mente propuesto por Freud parecía derivar, de modo directo, del esquema creado por Aristóteles en su *Ética*. Sin embargo no era la referencia aristotélica, en apariencia materialista, lo que le inquietaba, sino la calidad esencialmente abstracta de una teoría de la psiquis que no reconoce ningún sustrato físico concreto, neurofisiológico. Veinte volúmenes de palabras sobre una mente cuyo asiento orgánico no es precisado en ningún capítulo, parecía algo increíble, una total insuficiencia científica. Así, la mente para Freud no es sino una "idea", la idea de una función sobre cuya

incognoscibilidad última insiste a cada paso. Y al mismo tiempo que hace de la mente una idea, un "esquema operacional" sin raíces biológicas definidas, Freud se niega a considerar la eventualidad del alma, de un principio superior en el ser humano.

Para Gurdjieff -según el Doctor Asvatz había mostrado y demostrado a Francisco- las funciones llamadas "mentales" no son diferentes de las demás funciones del organismo, son tan "corporales" como las funciones hepáticas, cardíacas o endocrinas. Dicho de otro modo, Gurdjieff no establece una diferencia entre "mental" y "corporal". Los pensamientos, las emociones, los deseos son tan materiales, tan "físicos" como la respiración, la circulación o la digestión. Francisco veía además, en el modo de acercamiento a lo psíquico -la introspección en Freud, la auto-observación en Gurdjieff- uno de los ejemplos más ilustrativos de la oposición idealismo/materialismo en psicología. La introspección es, básicamente, análisis del acontecer mental, observación intelectual, dirigida y apoyada por lo que comúnmente se denomina el "pensamiento racional". En cambio la auto-observación es, ante todo, sensación del cuerpo como globalidad y, mediante ella, "liberación" de la atención, habitualmente retenida por las asociaciones mentales. Es la atención así liberada -auténtica energía psíquica- y no el pensamiento racional, aquello que permitirá en seguida iluminar y distinguir la actividad de los diferentes centros, "observar" y no simplemente "analizar", el comportamiento de cada uno.

Era esta concepción profundamente fisiológica de las funciones psíquicas, aquello que había fascinado desde el comienzo a Francisco, pues no sólo podía comprender el conjunto de los fenómenos mentales, sino también identificar el origen exacto de ellos en el organismo. Y la descripción detallada de los "cerebros" y de los "centros" le permitía -en cuanto psiquiatra- actuar con una profunda confianza, con

una eficacia que era la prueba misma de una verdad genuinamente científica.

Pero más que todos estos hechos, la visión "evolutiva" de Gurdjieff había convencido a Francisco del interés práctico de su psicología, pues si bien Freud -con su teoría sobre las etapas de la libido y el papel del análisis en la maduración y resolución de los "conflictos inconscientes"- reconocía la posibilidad de una evolución de la mente, esta evolución era definida en términos mecanicistas y limitativos, al punto que consciente e inconsciente permanecían -aun en el caso de la "curación" de una neurosis- separados por un muro insalvable. Para Gurdjieff, en cambio, el desarrollo integral de la mente mediante un trabajo conducido según un método preciso, aplicando una técnica fundada en la Atención, queda al alcance de todo ser humano quien así puede superar -de modo definitivo, estable- el obstáculo de lo inconsciente y adquirir una consciencia total sobre su acontecer en el mundo. Y es esta consciencia -concluyó Francisco- aquello que podría llamarse "alma", en el más perfecto sentido de la palabra "psiquis"...